

PSICOANÁLISIS Y PSICOLOGÍA CRÍTICA

DAVID PAVÓN-CUÉLLAR

RESUMEN

El presente capítulo aborda la relación entre el psicoanálisis y la psicología crítica. Se distinguen primeramente dos formas principales adoptadas por esta relación: una en la que el enfoque psicoanalítico es el objeto criticado y otra en la que se utiliza como un medio teórico para volverse críticamente hacia el campo psicológico. En la revisión de la crítica del psicoanálisis como objeto, después de recordarse brevemente el trabajo de los pioneros Voloshinov, Politzer y Vygotsky, se presta especial atención a los importantes cuestionamientos realizados por Holzkamp y Parker. Luego, al revisarse el empleo de la teoría freudiana como recurso de la psicología crítica, se muestra cómo el psicoanálisis repolitizado ha inspirado a los psicólogos radicales, a los exponentes de la psicología crítica psicoanalítica alemana y a otros autores afines, mientras que el psicoanálisis despsicologizado ha nutrido el trabajo de los seguidores de Althusser y Lacan. Finalmente, se ahonda en los principales planteamientos de quienes se adscriben actualmente a la corriente lacaniana de psicología crítica.

EL PSICOANÁLISIS Y EL RETORNO CRÍTICO
DE LA PSICOLOGÍA SOBRE SÍ MISMA

La crítica es, o debería ser, inseparable de cualquier actividad científica. No hay corriente de la psicología en la que no se realice un trabajo de problematización, cuestionamiento, impugnación, evaluación y rectificación, pero lo habitual es que dicho trabajo esté dirigido exclusivamente a objetos de estudio, a corrientes psicológicas rivales o a ideas y procedimientos puntuales. Esto “no” es aún psicología crítica, sino simplemente un trabajo crítico realizado en el interior del campo psicológico.

Para hablar de “psicología crítica”, debe haber un movimiento por el que la psicología salga de sí misma para volverse críticamente sobre sí misma (Parker, 2007). Este retorno reflexivo debe concernir de algún modo, aunque sea indirecto, al campo psicológico en su conjunto y lo que se hace dentro de él en general. También puede referirse al exterior de la psicología, para criticarla por su relación con fuerzas o estructuras culturales, económicas, políticas o sociales, como el capitalismo, el colonialismo o el patriarcado (Pavón-Cuéllar, 2019a). Lo que del exterior se enfatice dependerá, por lógica, de las opciones teóricas y políticas de los diferentes psicólogos críticos. Las feministas recalcan las tendencias patriarcales de la psicología, mientras que los decoloniales y los marxistas insisten respectivamente en sus complicidades con el orden neocolonial y el sistema capitalista.

La psicología crítica se ha fundado principalmente en la tradición marxista, pero también en otras opciones teóricas y políticas, entre ellas, en los últimos años, la anarquista, la feminista, la foucaultiana, la *queer*, la esquizoanalítica, la derridiana, la antirracista, la indígena, la decolonial, la comunitaria-liberacionista latinoamericana y las posmodernas discursiva y socioconstruccionista (ver Pavón-Cuéllar, 2019b). Una de las opciones más persistentes, importantes e influyentes ha sido aquí la freudiana. El psicoanálisis ha sido particularmente utilizado por los psicólogos críticos mar-

xistas, entre ellos el pionero Georges Politzer, luego los althusserianos franceses y latinoamericanos, posteriormente Helmut Dahmer, otros autores alemanes y quien se ha convertido en el mayor exponente de la psicología crítica en el mundo, el británico Ian Parker, así como algunos de sus discípulos y seguidores. Incluso Klaus Holzkamp, el famoso creador de la corriente alemana de psicología crítica, no pudo resistirse a recurrir al psicoanálisis al volverse críticamente hacia el campo psicológico, aun cuando él mismo nos ofreció, como lo apreciaremos en el siguiente apartado, uno de los más despiadados cuestionamientos de lo que Freud nos ha legado.

En su relación con la psicología crítica, el psicoanálisis puede ser, como vemos, tanto un objeto criticable como un recurso teórico utilizable. Que sea lo uno o lo otro dependerá de las orientaciones y expectativas de cada psicólogo crítico, pero también del tipo de corriente psicoanalítica de la que se trate. Una que se haya dejado absorber por la psicología, que forme parte de ella y que se presente a sí misma como una corriente psicológica, será naturalmente más susceptible, por eso mismo, de convertirse en un objeto de la psicología crítica. Por el contrario, al resistirse a su asimilación a la psicología, el psicoanálisis, por más criticable que pueda ser por sí mismo, no lo será como una corriente psicológica y, por lo tanto, no será un objeto adecuado para la psicología crítica, lo que no le impedirá, desde luego, servirle como un recurso teórico.

Los psicólogos críticos abordan el enfoque psicoanalítico en función de la forma en que se relaciona con el campo psicológico. Esta relación ha obedecido históricamente a tres momentos diferenciados por Holzkamp (1985): de manera sucesiva o alternativa, el psicoanálisis ha mantenido una “distancia crítica” ante la psicología; se ha dejado “integrar” a ella, y ha defendido su “independencia” en esa integración (pp. 217-218). De los tres momentos, el primero es el que hace que el enfoque psicoanalítico represente un recurso teórico para criticar la psicología, el segundo lo reduce a objeto de la crítica y el tercero le permite servir como perspectiva de la psicología crítica. En realidad, sirviendo como tal, el psicoanáli-

sis opera en la tensión entre los tres momentos, como lo deja claro Parker (2004) al ofrecer el siguiente programa para los psicólogos críticos interesados en la teoría psicoanalítica: “usar el psicoanálisis para ayudarnos a trabajar dentro y contra la disciplina de la psicología, así como dentro y contra el psicoanálisis para impedir que se convierta en otra forma de psicología y para aproximarlo a la psicología crítica” (p. 41).

La aproximación a la psicología crítica le exige al psicoanálisis no sólo deslindarse de la psicología, sino también orientarse críticamente hacia ella. Sin embargo, como lo ha señalado el propio Holzkamp (1985), el enfoque psicoanalítico por lo general “se contenta con reclamar para sí un estatuto teórico científico especial”, en lugar de proponer una “crítica radical” de la psicología (p. 271). Esta crítica se encuentra entre los ya mencionados freudianos de la psicología crítica, pero es muy rara en el ámbito psicoanalítico, incluso inexistente para Holzkamp, quien parece deplorarlo.

Ahora bien, al considerar las aspiraciones de Holzkamp con respecto al enfoque freudiano, uno tiene derecho a preguntarse por qué tal enfoque debería conducir necesariamente a una psicología crítica y convertirse en ella. Uno puede alegrarse de que así haya ocurrido en Parker y en otros. Uno puede incluso asumir, como Dahmer (2013), que el psicoanálisis “ya es” por sí mismo, de algún modo, una “psicología crítica” (p. 355). Sin embargo, aunque ya lo sea o haya llegado a serlo, esto no significa desde luego que deba ser eso y nada más. El psicoanálisis no está forzado a ser únicamente una psicología crítica, y mucho menos una tan particular como la de Holzkamp. El psicoanálisis tiene derecho a ser lo que ya es: mucho más que eso.

Como bien lo advirtieron Malone y Friedman (2015) en un texto reciente, el extraordinario legado freudiano será “subestimado” cuando se lo vea simplemente como algo que “puede ser críticamente diseñado para una población particular o para un objetivo emancipatorio dado”, y no como lo que es, “una teoría de un sujeto, definida por el inconsciente” (p. 290). Por ser esto, el psicoaná-

lisis ha resultado tan útil para los psicólogos críticos, y es también por ello que ha conseguido resistir a su asimilación a la psicología, defender su independencia y mantener su distancia crítica, lo cual, por supuesto, no ha ocurrido siempre, como ahora veremos.

EL PSICOANÁLISIS COMO OBJETO DE LA PSICOLOGÍA CRÍTICA

La transmutación del psicoanálisis en un simple modelo psicológico ha sido la regla y no la excepción. La psicología analítica se ha convertido en la forma predominante de psicoanálisis, lo que se explica en parte por la implantación, evolución y transmisión del enfoque freudiano en territorios de la psicología académica como departamentos, facultades, programas universitarios, manuales, revistas, colegios, congresos o asociaciones. En tales territorios, como es lógico, ha sido más fácil vencer la resistencia del psicoanálisis, al seducirlo, sobornarlo, chantajearlo, ponerle condiciones y exigirle concesiones. Finalmente, se ha logrado anular su independencia y su distancia crítica. Se ha conseguido absorberlo, convertirlo en una corriente psicológica entre otras e integrar sus conceptos a los demás del patrimonio conceptual de la psicología académica. Sin embargo, como bien lo ha notado Holzkamp (1984), esta integración “de ninguna manera deja intactos los conceptos psicoanalíticos” (p. 192). Los conceptos no sólo se esquematizan, simplifican, banalizan y pierden su apertura, su profundidad y su necesario elemento de indefinición e incertidumbre, sino que además dejan de funcionar como lo hacían en el psicoanálisis; dejan de ser de cada sujeto, con un sentido único para cada uno, y se tornan supuestamente objetivos y generales.

Así, al convertirse en una psicología psicoanalítica, el psicoanálisis debe renunciar a sí mismo. Como lo han observado Malone y Friedman (2015), la herencia de Freud, una vez convertida en una teoría psicológica, pierde su “especificidad” hasta el punto de “quedar comprometida su utilidad para la psicología crítica” (p. 292).

¿Para qué podría servirles a los psicólogos críticos una psicología psicoanalítica en la que se reproduce todo aquello que ha de criticarse, como la generalización de lo particular y la objetivación de lo subjetivo, pero también la reclusión en la interioridad, la diferenciación ingenua entre lo individual y lo colectivo, el imperativo de adaptación al ambiente, la naturalización de lo cultural-histórico, la falta de reflexividad y tantos otros vicios típicamente psicológicos?

De hecho, aun en aquellos casos en los que ha resistido a su absorción por la psicología, el psicoanálisis ha sido, por lo general, propenso a dejarse llevar y sugestionar por ella, obedecerla e imitarla, respetar sus reglas del juego, seguir sus caminos, adoptar sus métodos y compartir sus ideales y desvaríos. Esta propensión ha sido evidente desde los orígenes del psicoanálisis y podemos incluso desentrañarla en algunos momentos del trabajo del propio Freud. Lo seguro es que tal proclividad fue responsable de que el primer psicoanálisis incurriera ya en lo que le criticaron hace casi un siglo, curiosamente en el mismo año, los grandes pioneros de la psicología crítica: la “proyección” del mundo externo social en el mundo interno psíquico (Voloshinov, 1927: 148), la “abstracción” en la interpretación teórica de los casos concretos (Politzer, 1927: 164-171) y la “generalización” ideológica de los “hechos científicos” particulares (Vygotsky, 1927: 269-274).

No hay aquí espacio para exponer todo aquello por lo que el enfoque psicoanalítico ha sido cuestionado en la historia de la psicología crítica, pero sí podemos concentrarnos en un punto neurálgico al que apuntan directa o indirectamente muchos de los cuestionamientos, entre ellos los de Holzkamp y Parker. Este punto es un mecanismo de psicologización y de resultante despolitización resultante por el que se delataría cierta subordinación, casi constitutiva, del psicoanálisis a la psicología. El mecanismo involucra diversos procesos inseparables entre sí que podemos reconstruir sobre la base del insuperable análisis de Holzkamp (1984):

1. UNIVERSALIZACIÓN DE LO SOCIAL-HISTÓRICO

Al presuponer una “estructura pulsional”, independiente de las diferentes formas de sociedad y de los momentos sucesivos de la historia, Freud “universaliza las relaciones burguesas” imperantes en su tiempo, de tal modo que una particular forma de “opresión social de las aspiraciones subjetivas” aparece como algo “fatalmente inmutable”, contra lo que no tiene sentido sublevarse (pp. 207, 214).

2. FAMILIARIZACIÓN DE LO SOCIAL-POLÍTICO

Al concebir la familia como origen, verdad y esencia de la sociedad y la política, el enfoque psicoanalítico “suaviza” y “subestima” los conflictos con las “autoridades presentes”, haciéndole imaginar al sujeto que su revuelta no sería contra ellas, sino contra la “autoridad del padre” (p. 208).

3. DESACREDITACIÓN DE LO SOCIAL

Al representarse las relaciones sociales bajo la forma dominante que revisten en el contexto moderno capitalista, el psicoanálisis les atribuye una “función únicamente limitadora y represiva”, ocultando su potencial emancipador, y específicamente la incidencia del “control social de las condiciones de vida” sobre “el desarrollo de la calidad subjetiva de vida” (pp. 214-215).

4. DESLEGITIMACIÓN DE LO POLÍTICO

Al centrarse en la esfera subjetiva y explicar por ella todas las decisiones y acciones de los sujetos, el psicoanálisis hace que la participación en luchas políticas adquiera un carácter “sospechoso”, que se vea como expresión de “actitudes neuróticas” y que se presente como una distracción con respecto a “los problemas reales de uno mismo”, en una lógica semejante a la del “consejo barato que recomienda comenzar por uno mismo” (p. 210).

5. REPRESIÓN DE LO POLÍTICO

Al proceder con “determinaciones categoriales”, que “no prevén ni permiten” la lucha política y que nos llevan a tratar de resolver nuestros problemas “bajo” las relaciones sociales existentes, la práctica psicoanalítica implica una “represión que lo abarca todo”, en la que se nos hace actuar contra nuestros “genuinos intereses existenciales”, al obligarnos a olvidar e ignorar la necesidad evidente de luchar y transformar la sociedad como vía para el “mejoramiento de la situación subjetiva” (pp. 206-209).

En todo el ámbito psicoanalítico, Holzkamp descubre o cree descubrir los recién mencionados procesos con los que opera el mecanismo de psicologización y despolitización. Parker (2004), por el contrario, detecta este mecanismo sólo en ciertas versiones de psicoanálisis que han cedido a la psicología y que pueden considerarse “ideológicamente domesticadas” (p. 26). Tal es el caso, desde luego, de la psicología del yo y sus ramificaciones americanizadas, pero también de orientaciones kleinianas a las que el británico les echa en cara su afición a “extender” las tendencias “esencializadoras” de “mucho psicología”, por las que se cree encontrar esencias psicológicas de los individuos, “cosas fijas subyacentes” a lo que son, que les dificultarían e incluso impedirían transformarse a sí mismos y “cambiar la sociedad” (pp. 26-27).

Parker denuncia una situación en la que el espacio político externo de cambio social y de transformación individual se reemplaza por una esfera psicológica interna, de posiciones, defensas, fantasías y objetos internos. La esencialización kleiniana consiste así en una psicologización que implica de nuevo una cierta despolitización, la cual a su vez contribuye a la reproducción de todo aquello que sólo puede modificarse a través de la política. El afán conservador y reaccionario de que todo siga igual, distintivo de muchos psicoanalistas, resulta indisociable de la represión de la política en el marco psicoanalítico. Esta represión a la que se refería Holzkamp es la que hace que el psicoanálisis tenga, obedezca, padezca y exteriorice

incesantemente su propio inconsciente, su “inconsciente social”, como lo llamaba Robert Castel (1981: 55).

EL PSICOANÁLISIS COMO RECURSO DE LA PSICOLOGÍA CRÍTICA

Es posible hacer consciente el inconsciente social del psicoanálisis a través de un esfuerzo reflexivo como el que se ha realizado en diversas corrientes psicoanalíticas y en algunas aproximaciones filosóficas al pensamiento freudiano. Tal esfuerzo ha conducido al retorno de lo político y al restablecimiento de la distancia crítica en relación con la psicología y sus funciones de psicologización y despolitización. El resultado ha sido una teoría freudiana despsicologizada, como la elaborada por Jacques Lacan (1936, 1955, 1964) y defendida por Louis Althusser (1963, 1964, 1966), pero también una repolitizada, como la desarrollada en el freudomarxismo (*v.g.* Bernfeld, 1926; Reich, 1934; Fenichel, 1934), la Escuela de Frankfurt (*v.g.* Fromm, 1932; Marcuse, 1953; Adorno, 1955) y las demás trincheras de la izquierda freudiana (*v.g.* Langer, 1971; Caruso, 1974; Kovel, 1988). Ambas tradiciones evidencian que el psicoanálisis puede ser algo muy diferente de lo que es como objeto de la psicología crítica: algo que deja de ser criticable por el mismo gesto por el que se vuelve potencialmente crítico. Este potencial, como bien lo ha señalado Parker (2004), no tendría que negarse “por causa de ciertas aplicaciones políticamente conservadoras” del psicoanálisis, como las que revisamos en el apartado anterior, pues en verdad, como veremos ahora, y como el propio Parker lo advierte, “los usos del psicoanálisis ideológicamente domesticados no agotan sus extensiones o aplicaciones potencialmente críticas” (p. 26).

El potencial crítico de la herencia freudiana se recobra tanto en sus versiones agitadas por la repolitización como en aquellas depuradas por la despsicologización. En ambas, así como en la confluencia entre unas y otras, encontramos valiosos recursos teóricos utilizables y a veces ya empleados por la psicología crítica

(Pavón-Cuéllar, 2017). Por un lado, el psicoanálisis repolitizado ha inspirado a los psicólogos radicales (*u.g.* Wexler, 1983), a los exponentes de la psicología crítica psicoanalítica alemana (*u.g.* Dahmer, 1979; para una revisión detallada, ver Brunner *et al.*, 2016) y a otros autores afines (*u.g.* Pérez Soto, 2009). Por otro lado, el psicoanálisis despsicologizado ha nutrido el trabajo de los althusserianos (Herbert, 1966; Sastre, 1974; Braunstein *et al.*, 1975), así como el de Ian Parker (2001, 2003, 2004) y otros psicólogos críticos lacanianos (*u.g.* Owens, 2009; De Vos, 2012; Hook, 2017).

Además de recurrir a las versiones ya existentes de psicoanálisis político y anti-psicológico, los psicólogos críticos también se han dotado a veces de sus propios recursos teóricos, al efectuar por sí mismos la despsicologización y repolitización del enfoque freudiano, así como con su interpretación encaminada expresamente a su reorientación y reconducción hacia la psicología crítica. Tal vez el mejor ejemplo de esto se encuentre en la concepción holzkampiana del psicoanálisis como una “ciencia psicológica del sujeto”, donde todo lo subjetivo, como las vivencias del individuo, sus ideas, visiones, sentimientos y contradicciones, no han sido ni “desplazadas hacia el lado del objeto” ni “reificadas” ni “despojadas de sus sentidos propios”, tal como sucede en la tradición psicológica dominante, la cientificista y objetivista, conductista o cognitiva, con su “psicología de variables” entendida como “ciencia para el control de la conducta humana bajo la exclusión o reducción programática de la subjetividad” (Holzkamp, 1984: 206-207). Mientras que las corrientes psicológicas dominantes caen en el objetivismo que las hace objetivar al sujeto y en el subjetivismo que las conduce a concebir la subjetividad como una “interioridad sólo privada” que debe descartarse, el psicoanálisis respeta la subjetividad como tal y la estudia en su “experiencia inmediata”, en la que revela “relaciones sociales de opresión que se esconden en ella y que se expresan en la situación concreta de vida de los individuos” (pp. 199-200). Es así, por ejemplo, que el complejo de Edipo nos descubre “la supresión de las posibilidades subjetivas de satisfacción y realización en manos

de la autoridad omnipotente y punitiva” (p. 203); el superyó delata las “tendencias a la autolimitación y al autocastigo como interiorizaciones de coerciones sociales y amenazas objetivas” (p. 204), y el inconsciente nos permite apreciar “la pérdida de realidad” resultante del “compromiso subjetivo con las relaciones de dominación capitalistas” (pp. 212-213). Para Holzkamp, como vemos, los conceptos de Freud no significan situaciones psicológicas en el sentido estricto y habitual del término, sino configuraciones políticas de las relaciones de poder.

El gesto holzkampiano de repolitización y despsicologización del psicoanálisis resulta evidente en su reinterpretación de los elementos conceptuales de la teoría freudiana. El mismo gesto puede también apreciarse, de modo aún más interesante, en el funcionamiento que Holzkamp les atribuye a los mismos conceptos en su contraste con los de la psicología dominante; mientras los conceptos de esta psicología son “sobre” los sujetos, los psicoanalíticos son “para” ellos (Holzkamp, 1985: 267). Los conceptos del psicoanálisis funcionan de un modo, por así decir, más democrático, más horizontal, más igualitario, pues constituyen el derecho de cualquier sujeto y no un privilegio de psicólogos o psicoanalistas. No sirven para que los especialistas los “apliquen desde una posición externa”; son “medios” que se ponen a disposición de los sujetos para que ellos mismos “esclarezcan y dilucidan sus experiencias inmediatas”, para que “analicen la superficie de la propia situación subjetiva enfocando las dependencias, los conflictos irresueltos, la negación de las coerciones y las limitaciones de la propia situación de vida” (1984: 200). Si los sujetos hacen todo esto del modo adecuado, serán ellos mismos quienes repoliticen y despsicologicen el psicoanálisis, convirtiéndolo en una ciencia del sujeto, de él como sujeto y no sólo sobre él una vez objetivado.

Aunque ciertamente consiga liberarse de muchos de los vicios de la psicología, e incluso despsicologizarse en gran medida, la ciencia del sujeto a la que aspira Holzkamp sigue concibiéndose como una ciencia psicológica plenamente comprometida con el proyecto

de construir una psicología científica. Esto limita la propuesta holzkampiana y la distingue de otras propuestas en las que la perspectiva freudiana sólo puede servir en la medida en que se aparte de la psicología, como es el caso del althusserianismo. La crítica sólo es posible aquí, en los términos del propio Althusser (1964), por la “ruptura epistemológica” del psicoanálisis con respecto al “campo ideológico” de la disciplina psicológica (pp. 78-80). Es por esta ruptura que el método psicoanalítico puede abordar críticamente la psicología como un “objeto ideológico”, formado por un “discurso desmembrado”, cuya “coherencia” es puramente “neurótica”, según la perspicaz observación de Michel Pêcheux, firmando bajo el pseudónimo de Herbert (1966: 1963-1965).

El diagnóstico de Pêcheux es un buen ejemplo de algo que Parker (2004) destaca en su perspectiva lacaniana: que el psicoanálisis puede resultar útil para los psicólogos críticos al tratar la objetividad “como impregnada de deseo y fantasía”, por lo que toda ciencia objetiva, como es el caso de la psicología, “puede someterse a una indagación reflexiva” (p. 37). No hay razón para privarse del gusto de reflexionar críticamente con el auxilio de la teoría psicoanalítica sobre los deseos y las fantasías que la psicología realiza de un modo neurótico, a través de los diversos objetos a los que reduce al sujeto inobjetivable. Esta reflexión puede ser valiosa, pero a condición de que no recaiga en el método psicológico, lo que podría ocurrir, por poner un ejemplo caricaturesco, al psicologizar el problema de la psicología y diagnosticar a los psicólogos con una cierta neurosis objetiva que desplegarían en su trabajo psicológico.

La psicologización puede evitarse al adoptar perspectivas radicalmente despsicologizadas como las de Parker y Pêcheux, quienes conciben la psicología no como lo que piensan y hacen los psicólogos, sino como el discurso que los hace pensar y hacer lo que piensan y hacen. Recordemos que es en la configuración discursiva psicológica, en su desmembramiento y en su coherencia ilusoria, donde Pêcheux sitúa la neurosis de la psicología. Es en el mismo discurso donde Parker desentraña los deseos y fantasías que se pro-

yectan a través de la objetividad psicológica. En el caso de Parker, el análisis crítico de la psicología, como discursividad, ha sido particularmente fecundo, no sólo por su pericia en el propio análisis del discurso, sino por la perspectiva lacaniana de su propuesta de psicología crítica.

HACIA UNA PSICOLOGÍA CRÍTICA LACANIANA

Como lo ha observado Parker (2002), Lacan puede “fascinar” a los psicólogos críticos porque les ofrece un “modo alternativo para entender la subjetividad”, un modo radicalmente diferente a su ciencia de origen (p. 32). Este modo alternativo sólo coincide con el proyecto holzkampiano por su aspiración a ofrecer una “ciencia del sujeto” en lugar de la “pseudociencia objetiva de un objeto puesto en el lugar del sujeto”, es decir, en lugar de la objetivación típicamente psicológica, la cual implica para Lacan, de hecho, “lógicas de explotación, adaptación e ideologización” propias del capitalismo (Pavón-Cuéllar, 2019c: 4). Además de este “aspecto antiobjetivo”, la teoría lacaniana de la subjetividad se caracteriza por muchos otros aspectos relevantes para la psicología crítica, entre ellos tres especialmente importantes que han sido enfatizados por Eugenie Georgaca (2005): un “aspecto no esencialista”, por el que la subjetividad se concibe como “efecto de subjetivación”, como producto social discursivo e interactivo; un “aspecto no determinista y no generalizador”, por el que se reconoce la indeterminación y la irreductible “particularidad del sujeto” en cada caso; y un “aspecto ético del sujeto”, por el que sólo se acepta la “constitución social” de la subjetividad al considerar “lo real como límite, fondo y amenaza”, resistiendo así los intentos de “comprender, simbolizar o narrativizar” lo subjetivo en otros proyectos críticos de psicología, como los posmodernos discursivos y socioconstruccionistas (pp. 90-91).

Georgaca (2005) muestra muy bien que la teoría lacaniana del sujeto resulta inasimilable a cualquiera de las corrientes psi-

cológicas, por más afín que pueda ser con algunas de ellas, como el construccionismo social, con el que está de acuerdo en puntos como la “deconstrucción del sujeto unitario”, la concepción de una subjetividad “producida y regulada socialmente” o la tesis de una “significación” que impregna al psiquismo y la sociedad (pp. 76-77). A pesar de estas coincidencias puntuales, el psicoanálisis de Lacan discrepa de manera sustancial de toda la psicología actual. Tan grande y tan honda es la discrepancia que resulta difícil que las nociones lacanianas puedan servir a los psicólogos, incluso a los “sociales críticos”, para la “conceptualización” y la “comprensión” de los fenómenos que estudian, como lo quisiera optimistamente Derek Hook (2008: 66). Este supuesto servicio no puede obedecer, como diría Parker (2003), sino a un malentendido, a una “falsa comunicación” —*miscommunication*— y “falso reconocimiento imaginario” —*imaginary misrecognition*— de los psicólogos en su relación con Lacan (p. 13).

En realidad, más allá del espejo, la única forma en que las nociones lacanianas pueden servir a la psicología es para perturbarla, trastornarla, subvertirla, cuestionarla y criticarla (Pavón-Cuéllar, 2010). De ahí que la verdadera psicología crítica, la que se relaciona críticamente con lo psicológico, sea la única psicología que se pueda beneficiar de lo aportado por Lacan. Hay que insistir, con Parker (2001 y 2003), en que su beneficio no será porque Lacan “ofrezca un mejor tipo de psicología”, sino “por lo contrario” (2001: 32), porque el pensamiento del psicoanalista francés es una “antítesis de la psicología” y una “alternativa”, porque hace un “cuestionamiento de las pretensiones de verdad de los expertos psicológicos”, porque “se posiciona deliberadamente contra las reglas del juego” de la investigación en psicología y “presenta planteamientos teóricos que parecen diseñados para impedir su comprensión por los psicólogos” (2003: 14, 28).

Si el psicoanálisis lacaniano puede servirnos tanto a los psicólogos críticos, es porque tiene un carácter abiertamente “antipsicológico”, porque su “gesto fundacional” contra la psicología del yo

es justo una “ruptura con el campo psicológico” (Pavón-Cuéllar, 2019c: 4), y porque su relación con la psicología es “una conexión esencialmente negativa caracterizada por la no relación, la distancia, el desacuerdo y la contradicción” (2013: 266). Todo esto ya es bastante evidente cuando paseamos una mirada superficial por las referencias a lo psicológico en los escritos y la enseñanza de Lacan: la psicología no es verdadera ni científica, sino una forma de “cientismo”, de “pasión por la verdad” (Lacan, 1936: 77-79); su dominio es el “imaginario” entendido como “ilusorio” (p. 80); los psicoanalistas en su praxis deben mantener distancia con respecto a ella (1950: 214-215), no hay “compromiso posible” con ella (1959: 179) y su “dominio de validez”, el de la supuesta “realidad”, no tiene que ver en lo absoluto con el del psicoanálisis, el “significante” (1964: 159-160); incluso puede afirmarse que la psicología “contradice” la concepción lacaniana del inconsciente (1969: 376).

Las numerosas referencias de Lacan, de las que sólo hemos ofrecido una pequeña muestra, por lo general vienen acompañadas por hondas reflexiones que son ya un recurso teórico listo para ser usado por la psicología crítica. Tenemos aquí una forma segura, directa y muy sencilla en que los psicólogos críticos pueden sacar provecho del pensamiento lacaniano. Otra forma incierta, indirecta y más difícil en que pueden aprovecharlo es la utilización de sus diversas herramientas conceptuales que no fueron originalmente diseñadas para abordar la psicología.

Entre las herramientas conceptuales más útiles que Lacan les ofrece a los psicólogos críticos, están las referidas al discurso, que al centrar el trabajo crítico en la discursividad, lo inmunizan contra la psicologización y le permiten criticar la psicología sin reproducirla, como lo hemos visto en el apartado anterior. Aquí es preciso tener en mente que el discurso fue concebido por el propio Lacan de tal modo que resultara inmune a la psicología que a veces consigue subsistir en el pensamiento de Freud. El psicoanálisis freudiano, con frecuencia “psicologizado”, se depura en una teoría lacaniana de lo discursivo deliberadamente elaborada contra la “psicologiza-

ción”, contra la “descontextualización” o abstracción de lo “social” (Verhaeghe y Hoens, 2011: 15-17).

Para no soslayar lo social ni psicologizarlo, el psicólogo crítico tal vez no disponga de nada mejor que la “estructura dialógica” de los cuatro discursos de Lacan (Branney, Gough y Madill, 2009: 196-199). Estos discursos, en efecto, al operar como “estructuras desprovistas de carne y hueso” en las que se establecen relaciones sociales, posibilitan un acercamiento crítico a la psicología y a la sociedad en el que “se atenúa el riesgo de psicologización” (Verhaeghe, 2001: 19). Un ejemplo exitoso de tal aproximación se encuentra en un trabajo de Parker (2001) en el que cierto funcionamiento de la psicología se interpreta según la matriz lacaniana del discurso de la universidad, con el saber psicológico pretendidamente “universal” (“s2”) en la posición de poder, el sujeto objetivado como “objeto perdido” (“a”) en la posición del otro, el “sujeto barrado” o “tachado” (“\$”) como producto, y la verdad ocupada por “significantes amos” (“s1”) como la “ciencia”, la “validez” o los nombres propios de los “padres fundadores” de la psicología (pp. 34-40).

El análisis lacaniano de la discursividad universitaria de la psicología nos permite apreciar la forma en que el saber psicológico, por más racional y neutral que pretenda ser, está en realidad soterradamente sugestionado y gobernado por ciertos imperativos ideológicos y por sus personificaciones espectrales, que lo impulsan a objetivar y así anular y perder a un sujeto que es, como hemos visto, lo inobjetivable por definición. Todo esto ocurre de un modo tan complejo y tan abstracto que sólo puede analizarse adecuadamente en un alto nivel de abstracción y complejidad, como aquel en el que nos ubicamos al concentrarnos en lo discursivo, tal como es conceptualizado por Lacan. Esta focalización en el discurso es valiosa para los psicólogos críticos, no sólo porque los protege contra la reproducción de la psicología que están criticando, sino también porque los conduce al nivel discursivo en el que se gesta la psicología y en el que se expande a través de la psicologización y la resultante despolitización de todo lo demás (De Vos, 2012).

La reconstitución de lo político en lo psicologizado no deja de ser aquí el propósito central de la psicología crítica. La opción lacaniana o althusseriana de los psicólogos críticos, en efecto, no los exime de repolitizar, pero les permite hacerlo de un modo más confiable y efectivo, que no es aquel en el que se precipitan impacientemente a repolitizar, sino el otro en el que se esfuerzan con paciencia por revertir la psicologización que impide la repolitización. Desde luego, este esfuerzo está siempre, al menos en parte, condenado al fracaso. La psicologización opera siempre en nuestra cultura, lo que explica, por cierto, que la psicología crítica no deje de ser psicología por ser crítica. Sin embargo, al volverse críticamente contra lo psicológico, la psicología crítica no debería exceptuar nada, ni siquiera cuando forme parte de ella. Sólo así dejará de verse limitada por sí misma.

REFERENCIAS:

- ADORNO, Theodor. (1955/1986). “Acerca de la relación entre sociología y psicología”, en Henning Jensen (compilador), *Teoría crítica del sujeto: ensayos sobre psicoanálisis y materialismo dialéctico* (pp. 36-76). México: Siglo XXI Editores.
- ALTHUSSER, Louis. (1963/1996). “La place de la psychanalyse dans les sciences sociales”, en *Psychanalyse et sciences humaines* (pp. 17-72). París: STOCK/IMEC.
- _____. (1964/1996). “Psychanalyse et psychologie”, en *Psychanalyse et sciences humaines* (pp. 73-122). París: STOCK/IMEC.
- _____. (1966/1996). “Trois notes sur la théorie des discours”, en *Écrits sur la psychanalyse* (pp. 111-171). París: STOCK/IMEC.
- BERNFELD, Siegfried. (1926/1972). “Socialismo y psicoanálisis”, en H.-P. Gente (editor), *Marxismo, psicoanálisis y sexpol* (pp. 15-37). Buenos Aires: Ediciones Granica.
- BRANNEY, Peter, Gough, Brendan y Madill, Anna. (2009). “The Other Side of Social Psychology? A Review of the Utility of

- Lacanian Psychoanalysis with a Focus on the Theory of the Four Discourses”. *Annual Review of Critical Psychology*, número 7, pp. 187-204.
- BRAUNSTEIN, Néstor; Pasternac, Marcelo; Benedito, Gloria y Saal, Frida. (1975/2006). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- BRUNNER, Markus; Burgermeister, Nicole; Lohl, Jan; Schwietring, Marc y Winter, Sebastian. (2016). “Critical psychoanalytic social psychology in the German speaking countries”. *Annual review of Critical Psychology*, número 10, pp. 419-468.
- CARUSO, Igor. (1974/1985). *Psicoanálisis, marxismo y utopía*. México: Siglo XXI Editores.
- CASTEL, Robert. (1981/2006). *El psicoanálisis. El orden psicoanalítico y el poder*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- DAHMER, Helmut. (1979/1985). “Marx, Freud y la psicología social”, en Ewald H. Englert y Armando Suárez (coordinadores), *El psicoanálisis como teoría crítica y la crítica política del psicoanálisis* (pp. 61-74). México: Siglo XXI Editores.
- _____. (2013). “¿En qué se convertirá Robinson?”. *Constelaciones*, número 5, pp. 352-361.
- DE VOS, Jan. (2012). *Psychologisation in times of globalisation*. Londres: Routledge.
- FENICHEL, Otto. (1934/1972). “Sobre el psicoanálisis como embrión de una futura psicología dialéctico materialista”, en J.-P. Gente (compilador), *Marxismo, psicoanálisis y Sexpol 1* (pp. 160-183). Buenos Aires: Ediciones Granica.
- FROMM, Erich. (1932/1972). “Sobre métodos y objetivos de una psicología social analítica”, en J.-P. Gente (compilador), *Marxismo, psicoanálisis y Sexpol 1* (pp. 112-142). Buenos Aires: Ediciones Granica.
- GEORGACA, Eugénie. (2005). “Lacanian psychoanalysis and the subject of social constructionist psychology: analysing subjectivity in talk”. *International Journal of Critical Psychology*, número 14, pp. 74-94.

- HERBERT, Thomas. (1966). “Réflexions sur la situation théorique des sciences sociales et, spécialement, de la psychologie sociale”. *Cahiers pour l'Analyse*, número 2, pp. 137-165.
- HOLZKAMP, Klaus. (1984/2015). “La relevancia del psicoanálisis de Freud para la psicología marxista”, en *Ciencia marxista del sujeto. Una introducción a la psicología crítica* (pp. 185-215). Madrid: Editorial La Oveja Roja.
- _____. (1984). “La posición que ocupa el psicoanálisis en la historia de la psicología”, en *Ciencia marxista del sujeto. Una introducción a la psicología crítica* (pp. 216-283). Madrid: Editorial La Oveja Roja, 2015.
- HOOK, Derek. (2008). “Absolute Other: Lacan’s ‘Big Other’ as adjunct to critical social psychological analysis?” *Social & Personality Psychology Compass*, volumen 2, número 1, pp. 51-73.
- _____. (2017). *Six Moments in Lacan: Communication and identification in psychology and psychoanalysis*. Londres: Routledge.
- KOVEL, Joel. (1988). *The Radical Spirit*. Londres: Free Association.
- LACAN, Jacques. (1936/1999). “Au-delà du Principe de Réalité”, en *Écrits I* (pp. 72-91). París: Éditions du Seuil.
- _____. (1950/1999). “Intervention sur le transfert”, en *Écrits I* (pp. 212-223). París: Éditions du Seuil.
- _____. (1955/2001). *Le séminaire. Livre II. Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique psychanalytique*. París: Éditions du Seuil (poche).
- _____. (1959/1999). “Sur la théorie du symbolisme d’Ernest Jones”, en *Écrits II* (pp. 175-196). París: Éditions du Seuil.
- _____. (1964/1990). *Le séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. París: Éditions du Seuil (poche).
- _____. (1969/2001). “L’acte psychanalytique”, en *Autres écrits* (pp. 375-383). París: Éditions du Seuil.
- LANGER, Marie. (1971/1989). “Psicoanálisis y/o revolución social”, en Juan Carlos Volnovich y Silvia Werthein (compiladores), *Marie Langer: mujer, psicoanálisis y marxismo* (pp. 66-76). Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

- MALONE, Karen Ror y Friedman, Emaline. (2015). "Does psychoanalysis have anything to say to Critical Psychology?," en Ian Parker (coordinador), *Handbook of Critical Psychology* (pp. 290-296). Londres: Routledge.
- MARCUSE, Herbert. (1953/1983). *Eros y civilización*. Madrid: Editorial Sarpe.
- OWENS, Carol. (2009). "Lacan for Critics!" *Annual Review of Critical Psychology*, número 7, pp. 1-4
- PARKER, Ian. (2001/2015). "Lacan, psychology and the discourse of the university", en *Psychology after Lacan. Connecting the clinic and research* (pp. 31-43). Londres: Routledge.
- _____. (2003/2015). "Jacques Lacan, barred psychologist", en *Psychology after Lacan. Connecting the clinic and research* (pp. 12-29). Londres: Routledge.
- _____. (2004/2015). "Psychoanalysis and critical psychology", en *Psychology after Psychoanalysis. Psychosocial studies and beyond* (pp. 25-41). Londres: Routledge.
- _____. (2007). "Critical psychology: What it is and what it is not". *Social and personality psychology compass*, volumen 1, número 1, pp. 1-15.
- PAVÓN-CUÉLLAR, David. (2010). *From the Conscious Interior to an Exterior Unconscious: Lacan, Discourse Analysis and Social Psychology*. Londres: Ediciones Karnac.
- _____. (2013). "Lacan and social psychology". *Social and Personality Psychology Compass*, volumen 7, número 5, pp. 261-274.
- _____. (2017). *Marxism and Psychoanalysis. In or against psychology?* Londres: Routledge.
- _____. (2019a). "Psicología crítica y lucha social: pasado, presente, futuro". *Poiésis*, número 37. Consultado el 7 de septiembre del 2019, en: <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/3340>
- _____. (2019b). *Psicología crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad*. Ciudad de México: Editorial Itaca.

- _____. (2019c). "Lacan and Althusser on psychology: The political ethos of serving ideals and justifying ideology". *Psychotherapy and Politics International*, número 17, pp. 1-10.
- PÉREZ SOTO, Carlos. (2009). *Sobre la condición social de la psicología*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- POLITZER, Georges. (1927/1969). *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Barcelona: Roca Editorial.
- REICH, Wilhelm. (1934/1989). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- SASTRE, Carlos. (1974). *La psicología, red ideológica*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- VERHAEGHE, Paul. (2001). "From impossibility to inability: Lacan's theory on the four discourses", en *Beyond gender: from subject to drive* (pp. 17-34). Nueva York: Other Press.
- VERHAEGHE, Paul y Hoens, Dominiek. (2011). "Psychoanalysis in times of science". *Journal of the Jan van Eyck Circle for Lacanian Ideology Critique*, número 4, pp. 11-23.
- VOLOSHINOV, Valentin. (1927/1999). *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- VYGOTSKY, Lev. (1927/1991). "El significado histórico de la crisis en la psicología", en *Obras Escogidas 1* (pp. 257-407). Madrid: Aprendizaje Visor.
- WEXLER, Philip. (1983). *Critical social psychology*. Boston: Routledge y Kegan Paul.